

LA MUERTE DE BLANQUET



Como un reguero de fuego y más rápida que el viento nos llegó de Veracruz la noticia que hoy os cuento.

Ustedes recordarán de un ex-general valiente don Aureliano Blanquet, al que admiraba la gente.

Fué Jefe del Veintinueve, haciéndose de renombre, y en todas las ocasiones causaba gozo su nombre.

Cuando la Decena infausta él de su fama cayó y aliándose a Félix Díaz para siempre se enlodó.

Fué Ministro de la Guerra cuando mandó el Mariguano y por su genio asombroso duró más don Victoriano.

Cuando el triunfo de Carranza los hizo capitular, se peló de los primeros y a la Habana fué a llegar.

En la ciudad Antillana nunca cambió de opinión y con sus duchos consejos aumentó la rebelión.

Al ver que pasaba el tiempo y no triunfaba su idea, determinó su regreso para entrar en la pelea.

Se embarcó en el «Sta. Clara» un buquecito de vela, que fletó en la isla de Cuba y donde por poco pela.

Cuatro días pasó en el Golfo combátido por las olas, que encrespadas prete: **dían** que allí acabaran las bol. **s.**

Por fin divisó la costa de la Patria muy querida y desembarcó en Chachalacas, que fué por él elegida.

De allí se internó en la tierra buscando gentes amigas y pasaron mil trabajos con hambre y llenos de niguas.

Varios días anduvo errante sin encontrar felicistas, perseguido sin descanso por las fuerzas carrancistas,

Cuando ya desesperaba se encontró a don Félix Díaz y luego a Pedro Gabay, dándose al fin alegrías.

En Comapa descansaban de sus molestas fatigas cuando se supo el avance de las fuerzas enemigas.

No pudiendo ya escapar porque ya no había ocasión aceptaron el combate contra medio batallón.

Este les fué desastroso, porque fueron derrotados y a gran prisa se escaparon sin sus muertos y estropeados.

En ese quince de Abril en Chaváxtla fueron cercados por el coronel González al frente de cien soldados.

Un pánico muy terrible se produjo en ese instante, y los hombres y mujeres ya no pensaban bastante.

Por buscar la salvación se echaban al precipicio y a las cuatro de la tarde terminó ese sacrificio.

Muchos fueron prisioneros de las tropas carrancistas que triunfaron por completo de aquellos cien felicistas.

Encontraron a Blanquet en el fondó de un barranco con el cuerpo destrozado cerca de un caballo blanco.

Con reatas fueron izados los restos del general, y por todos conocido lo llevaron al Coral.

Guadalupe Sánchez, Jefe, recibió tales despojos y no creyera tal cosa si no dieran fé sus ojos.

Al día siguiente el calor hizo el cuerpo corromper y cortaron la cabeza para hacerlo conocer.

Su cuerpo quedó enterrado en el rancho del Coral y su cabeza hasta el Puerto la llevaron entre sal.

Allí se exhibió y la gente en desfile la admiró quedando todos acordos en que fué cierto murió.

Así terminó sus días un eminente soldado que diera fama a su patria si no se hubiera volteado.

Con su figura arrogante y con su gran corazón fuera sostén del Gobierno con buena reputación

Que Dios le haya perdonado y que lo tenga en su gloria que de Aureliano Blanquet aquí termina la Historia.

E. WARMAN.